

Los estigmas y los memes

El estigma de la enfermedad mental sobrepasa con mucho las menudas declaraciones de intenciones echadas al aire con frecuencia para luchar contra la Enfermedad Mental (mejor la enfermedad con síntomas mentales). Estas intenciones no tienen calado general en el estigmatizador memetizado. El estigma sobrepasa a la sociedad actual, como lo hizo a las pasadas, y me atrevo a decir que lo hará a las sociedades futuras. Ya lo verán otros. Haré por explicarme.

Richard Dawkins, autor de la teoría del gen egoísta, conceptuó la metáfora de los memes (híbrido entre imitador y gen), y es un meme cualquier elemento cultural susceptible de imitación (son, idea, noticia, fama, formas de vestir y construir…).

Los memes se mueven de un cerebro a otro utilizando cualquier soporte de información: escrito, audiovisual, digital…; y los hay buenos y malos. Pues bien, el estigma de la enfermedad mental constituye uno de estos memes, malo por supuesto, que pasa de un cerebro a otro a través de los más variados soportes (boca oído, radio, televisión, prensa, libros e internet).

Nosotros los humanos, somos los únicos seres libres del universo que conocemos. Libres por tener libre albedrío (podemos obrar por reflexión y elección), sin embargo nuestra mente está construida con memes.

Solo la educación en la autonomía, la tolerancia, la paz y la sabiduría podrá hacer que los hombres del futuro se vayan desposeyendo de esos memes negativos.

Mientras eso llega, si usted es una persona con una enfermedad con síntomas mentales no la enarbole para luchar contra el estigma. Cierto es que todo avance social supone el sacrificio de cierta parte del colectivo, pero aquí su papel es como mucho “neutro” y ni usted solo ni en comunión más que imposible con el resto inclinaría el fiel de la balanza hacia el platillo de la desestigmatización.

Aproveche, si puede, las posibilidades de integración que las distintas administraciones pongan a su alcance pero sin dar la cara de su padecimiento más que lo necesario.

No intente cambiar el comportamiento humano, el de los demás, en una fracción de tiempo tan pequeña como la vida de las personas. Haga su vida. El tiempo, un tiempo menos físico, menos “fugit”, puede que dé la oportunidad a otras personas con enfermedades con síntomas mentales de no estar estigmatizados. Será difícil pero posible con una educación sabia de los futuros seres humanos.